

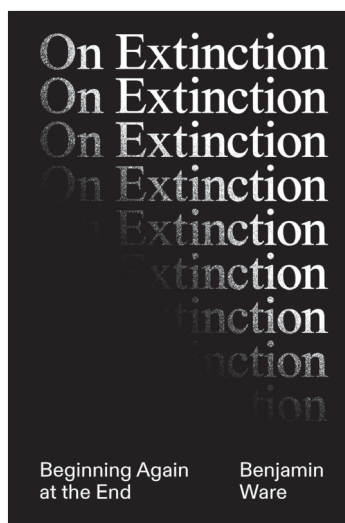
RESEÑAS

On Extinction: Beginning Again at the End

BEN WARE

Londres/Nueva York, Verso Books, 2024, 180 páginas.
ISBN-13: 978-1-78873-999-3. PVP: £14.99

A día de hoy, el cambio climático se acelera y el número de especies en peligro de extinción crece hasta puntos hasta ahora inalcanzados en la historia de nuestro planeta. Pero no sólo eso: incluso la idea de una extinción masiva o total ha adquirido un papel central en nuestra sociedad, auspiciada tanto por la popularización de los productos culturales distópicos como por la idea, presente en algunos círculos científicos, de un inminente colapso climático. Esta *conciencia apocalíptica*, instalada en nuestra cultura como parte fundamental de nuestra *forma mentis*, quizá sea heredera de la tradición apocalíptica judeocristiana, pero también se diferencia profundamente de la idea de salvación que esta lleva consigo.



Es con esta conciencia apocalíptica con la que Ben Ware discute en todo su ensayo, tratando de buscar, en este *fin* en el que nos encontramos, vías nuevas de comienzo, ya no desde lo teológico, sino desde lo estrictamente político: *Beginning Again at the End*. No debemos pasar por alto que *On Extinction* se encuentra publicado en la prestigiosa editorial Verso, que ha sido durante años una referencia indiscutible para el pensamiento político izquierdista en el ámbito anglosajón. En ese sentido, no encontrará el lector explicaciones científicas del concepto de extinción en sus formulaciones actuales o datos sobre la extinción de especies animales o vegetales —aunque sí tendrá un papel (muy secundario) Georges Cuvier, el naturalista de la época napoleónica que inventarió el primer elenco de grandes vertebrados extintos. Más bien, Ben Ware, autor de libros como *Dialectics of the Ladder: Wittgenstein, the*

'Tractatus' and Modernism o *Living Wrong Life Rightly: Modernism, Ethics and the Political Imagination*, toma el concepto de *extinción* en representación de toda una serie de significantes —*fin*, *catástrofe*, *apocalipsis*, *muerte*— presentes en nuestra época, una época que Ware nos presenta como caracterizada por la crisis ecológica, los riesgos epidemiológicos, las guerras imperialistas y graves problemas económicos. Desde esta perspectiva, hace una reflexión sugerente y personal sobre lo que esto implica, dando hondura filosófica al concepto de *extinción*, tomando para ello a Kafka, Wittgenstein, Freud, Beckett o Lacan como referentes.

En el primer capítulo, “A Dialectics of Extinction”, Ware muestra la presencia de la idea de *fin* en el pensamiento moderno y contemporáneo, para lo cual no se apoya únicamente en pensadores, sino también en películas como *How It Ends* de David Rosenthal. De tal modo, el autor nos presenta un fin que puede entenderse como algo repetido en el interminable *tiempo del fin* de nuestro presente, pero también como un *evento sublime* ante la perspectiva de que el actual estado de cosas se haga permanente. Lejos de evitar puntos controvertidos, Ware llega a sostener que existe un *disfrute de lo apocalíptico* y advierte del error de pensar el colapso climático como una posibilidad futura, pues ese futuro de desastres climáticos ya sería nuestro presente, lo cual nos lleva en ocasiones al disfrute de lo apocalíptico, pero también a la resignación, la ansiedad o el narcisismo. Frente al callejón sin salida de esta nueva *subjetividad dañada* y temerosa del fin, que le lleva a desear mantener lo actual, solo “la negación colectiva de *este mundo* acaba con la perspectiva del fin *del mundo*” (p. 28).

El segundo capítulo, “Extinction Episodes: From the Sublime to the Demonic”, comienza con el terremoto de Lisboa de 1755 y sus implicaciones filosóficas en Goethe, Voltaire y Kant, quienes —señala Ware manteniendo un conocido tópico— habrían logrado, gracias a este evento, recordar la fragilidad de la vida humana y escapar de las idealizaciones de la teodicea leibniziana. La magnitud de la catástrofe, parece sostener Ware, puede llegar a destruir incluso los más cerrados sistemas filosóficos. No menor será la importancia del descubrimiento de fósiles en esta época, pues será el punto de partida que hará posible, con autores como Cuvier, el surgimiento de una teoría científica de la extinción de las especies. Pero la influencia de Cuvier no se limitará al ámbito científico, sino que generará también toda una *poética de la extinción* en la que participarían Goethe, Byron o Percy B. Shelley. Posteriormente, se comenta el concepto de lo sublime en Kant y sus implicaciones políticas, así como la posibilidad de una *extinción moral*, de la que sería ejemplo la violencia de la “guerra al terror”. Asimismo, el autor sostendrá el carácter *demoníaco* del Capital (en una concepción de lo demoníaco vinculada a la idea de *mal diabólico* en Kant y a la noción benjaminiana del capitalismo como religión). El Capital, en ese sentido, tiende a la destrucción de la vida, toma la deuda como principio organizador del orden social e impone la voluntad de riqueza (por definición infinita) como principio rector. También el capitalismo, por tanto, lleva en sí un impulso hacia la extinción. Y, sin embargo, Ware apunta a una reivindicación de lo sublime y lo demoníaco, pues estas son también, según sostiene, partes imprescindibles de una política revolucionaria.

El tercer capítulo del libro, “The Death Drive and the End of the World”, nos muestra una perspectiva psicoanalítica de la extinción, en la cual el concepto de *pulsión de muerte* será clave. Estableciendo un dudoso paralelismo entre la *entropía* de la segunda ley de la termodinámica y la *pulsión de muerte* del psicoanálisis, Ware nos presenta la entropía como una pulsión de muerte universal y sostiene que el principio de entropía, más allá de ser una ley de la física, es también una muestra de la ansiedad del capitalismo victoriano respecto a su propia extinción. Asimismo, acude a dos ejemplos muy pertinentes de pulsión de muerte en la actualidad: el antinatalismo, es decir, el rechazo a la procreación justificado por los sufrimientos del mundo (una posición despolitizadora según Ware); y la de-extinción, esto es, la idea de revivir especies extintas (pero esta no sería sino “una manifestación de la pulsión de muerte como un *exceso de vida* que busca triunfar sobre la finitud” (p. 97), y mostraría la vocación capitalista de convertir en mercancía no solo todo objeto, sino también la propia vida). Finalmente, Ware muestra sus sospechas ante la voluntad de inmortalidad y sostiene que solo la vida que incorpora la muerte puede ser considerada propiamente *vida*, pero seguidamente, en un giro político característico del libro, nos recuerda cómo los revolucionarios del siglo XVIII identificaban como un éxito la inmortalidad del nuevo orden social que deseaban construir.

En el último capítulo del ensayo, “Beginning Again at the End”, el filósofo comienza con dos curiosos ejemplos de figuras que se sitúan “entre dos muertes” (p. 107), fuera de las condiciones más habituales de la mortalidad: Antígona, que queda simbólicamente muerta, pero biológicamente viva; y el cazador Graco, que aparece en un cuento de Kafka presentado como en cierto modo vivo y en cierto modo muerto. A partir de estas situaciones liminares, reflexiona sobre la desesperanza, afirmándola simultáneamente como la ideología final del capitalismo y como el posible comienzo de un afecto revolucionario. Esta situación *entre dos muertes*, sostiene, caracterizaría la temporalidad de nuestro presente. Junto a ello, se reivindican en el ensayo ciertas formas de *auto-extinción* que no implican, en principio, la muerte biológica, sino la posibilidad de un nuevo comienzo: la *decreación* de Simone Weil, la *destitución subjetiva* de Lacan y la *decreación revolucionaria* del proletariado, pues este, según la doctrina marxista, querría destruirse como clase. No por ello concuerda el autor con una idea de liberación total respecto a la *alienación*, pues esta liberación, como sólidamente argumenta, no es posible: la alienación es una dimensión constitutiva de la subjetividad humana, el sujeto solo emerge de la mirada del Otro y existe en un lenguaje que nunca es completamente el propio. Tampoco hay, pues, una trascendencia final respecto a la extinción y sus espectros. Ware nos plantea un futuro que (partiendo del fin en que nos encontramos) deberá superar la explotación, e incluso abolir la sociedad de clases, pero no la alienación, la neurosis y toda una serie de pasiones tristes más allá de las cuales uno nunca puede situarse.

Así, atravesando la Lisboa devastada de 1755, la cárcel de la Bastilla de 1792, la Hiroshima desolada de 1945 o el centro de tortura de Abu Ghraib hace apenas 20 años, Ben Ware nos presenta un itinerario temporal, espacial y conceptualmente amplio sobre la extinción en

todas sus formas: la extinción de las especies animales y de los humanos, la extinción de los modos de vida, y la que quizá sea la más grave de todas: la extinción de toda moralidad.

Alejandro Gómez Masdeu¹
agomez29@ucm.es

-
1. Esta reseña se ha elaborado en el marco de una beca JAE Intro, bajo la tutoría de Juan Pimentel y con financiación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Asimismo, se inscribe en el proyecto de investigación “Mundos perdidos. Extinciones antes de la extinción en el mundo ibérico de la Edad Moderna (c. 1500-1800) (EXTIBERIA)”, con José Ramón Marcaida y Juan Pimentel como IPs..